



DE HOMBRE A HOMBRE

## "DE LOS DIAS PERDIDOS"

Por: P. Vega G.

Es el título de una colección de relatos autobiográficos de nuestro conterráneo Humberto Cortés, conocido en el mundo de las letras como Homero Bascuñán.

Historia humana saturada de lo nuestro, de lo provinciano, más exactamente, de lo ovalino. ¡Y cómo no ha de ser pues su autor nació en Tamaya, más exactamente en la mina Llano Blanco cerca del Culeu. El próximo 8 de octubre cumplirá largos 78 años, pues nació ese mismo día del 1901. Hijo de minero durante todos los pasos de su vida que él relata en lenguaje de habla nuestra, descubre la hilacha propia de nuestra gente de minas y calicheras: estilo cortado a machetazos, barrenando las ideas como para que entren en la roca viva de sus lectores, amargo y tosco para juzgar los hombres y la vida, familiar con lo misterioso de las cosas de ánimas y mandingas. Hombres inquietos, "pata e perro", conocedor de mundo en extensión y profundidad, ha hecho de todo desde que de niño chico funcionó de "malacatero" en el mineral de su nacimiento. ¿Su instrucción sistemática? Nada más que la segunda Preparatoria mal seguida en la destartalada escuela minera de aquellos años (y también los de ahora). A los 17 años ya era moctón calichero en las pampas calcinadas y calcinadoras de nuestro norte. ¡Era la huella que se abría entonces para una juventud apenas salida del cascarón y que no tenía en su tierra provinciana otro porvenir que curvar la espalda ante el patrón de la hacienda o el bodegonero de la esquina!

¿Cómo ha llegado a ser uno de nuestros escritores más amenos de leer?

Pregunta inútil, pues todo el mundo sabe que quien se propone a hacer de su vida algo valioso, el camino es siempre el mismo: esfuerzo empujando, constancia y prolijidad en el obrar, abertura de ojos y oídos para ver y oír por oídos y ojos ajenos además de nuestra propia despierta visión...

Homero Bascuñán sigue escribiendo y trabajando. Sus días no son perdidos. Los vuelve a vivir con el recuerdo cariñoso de su tierra. Lean el comienzo de su libro: "Cuan gratas eran aquellas largas veladas de mi infancia! Por las noches, junto al brasero, sentados en taburetes de totora y viejos petates, mi abuelito Ibacache, mi madrina Casilda, Na Rievenada y mis padres pasaban las horas tomando mate y narrando viejas historias de duendes y aparecidos, del Chuvino y el León, del gañán y la co madre zorra, y tantas leyendas, consejos y cuentos fantásticos que, a pesar de los años transcurridos [tantos] conservo todavía en la memoria: "el hombre de fuego", el Caballito de siete colores, el Encanto de Tamaya, el aquearre de San Julián, la Cueva de Salamanca, los remotos báratros del "Uñas Verdes" el halsamo de Fierabrás, Pedro Urdemales, el Arriero brujo, los pactos con el diablo, las doce palabras redobladas y los "casos" que ellos contaban como sucedidos a su persona. Todos gustaban contar las "manos" que le habían pasado en sus años mozos". ¡Cuadro familiar campesino y minero que hoy ya se hunde en las tinieblas del lejano pasado.— Pero quien recuerda vuelve a vivir... Y si recordamos esas cosas es porque las seguimos amando.

**De los días perdidos [artículo] P. Vega G.**

**AUTORÍA**

Vega G., P.

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1977

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

De los días perdidos [artículo] P. Vega G.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile